

Capítulo 9

Kathryn Kuhlman

"La mujer que creía en los milagros"

Cientos de personas fueron sanadas mientras estaban sentadas en silencio entre el público, sin ninguna señal espectacular. Ni una sola. A menudo ni siquiera se había predicado un mensaje. Incluso hubo ocasiones en las que ni siquiera se había cantado una canción. Nada de manifestaciones ruidosas, nada de ruegos a Dios en voz alta como si fuera sordo. Ni gritos, ni alaridos, sólo el silencio perfecto de su presencia. Muchos cientos de veces la presencia del Espíritu Santo era tan palpablemente cercana que casi se podía oír el ritmo de los corazones de miles de personas latiendo al mismo compás".286 Este silencio reverente sólo era interrumpido por una sola voz: "¡Yo... ah... creoeeeeeeeee... ah - en... ah... mirrrrrrrr... ah!". De repente, estalla un aplauso ensordecedor y todas las miradas se vuelven hacia una mujer alta y esbelta, vestida con una túnica blanca y vaporosa, que emerge de entre las sombras. Flota hasta el centro del escenario y, una vez más, ha comenzado un servicio de sanación con Kathryn Kuhlman. A través de su ministerio internacional, Kathryn Kuhlman sentó las bases para la obra del Espíritu Santo en las vidas de incontables miles de personas en todo el mundo. Su singular ministerio hizo que el Cuerpo de Cristo volviera a centrarse en la fuente de los dones, el Espíritu Santo, en lugar de en las manifestaciones externas visibles de los dones del Espíritu. El énfasis profético de su ministerio dio forma al desarrollo posterior de la Iglesia. Su ministerio fue, de hecho, precursor de la iglesia del futuro. Aunque se describía a sí misma como "una persona corriente", Kathryn era extraordinaria. Muchos han intentado imitar su voz y sus llamativas expresiones, pero ha sido en vano. Otros han intentado, también en vano, crear su extraordinaria unción mediante técnicas y métodos. Doy gracias a Dios por Kathryn Kuhlman. Fue una mujer ejemplar que no tuvo miedo de pagar el precio de servir a Dios. Estoy agradecida por las lecciones que aprendí de su vida. En este capítulo, quiero compartir algunas de ellas, muchas en las propias palabras de Kathryn.

Pelo rojo y pecas

Concordia (Misuri) fue fundada por inmigrantes alemanes que se establecieron allí a finales de 1830. En 1891, la madre de Kathryn, Emma Walkenhorst, se casó con Joseph Kuhlman. Según su expediente escolar, Kathryn Johanna Kuhlman nació el 9 de mayo de 1907 en la granja familiar, situada a unos siete kilómetros de Concordia. Kathryn llevaba el nombre de sus dos abuelas. No hay certificado de nacimiento, ya que la ley de Missouri no lo exigió hasta 1910. Cuando Kathryn tenía dos años, su padre

vendió la granja de 65 acres y construyó una gran casa en la ciudad. Esta fue la casa que más tarde Kathryn llamó "hogar".

Kathryn delante de la casa donde pasó su infancia. Una amiga de la infancia describió así a Kathryn: "Rasgos distintivos, pelo rojo y pecas. No se podía decir que Kathryn fuera guapa. No era menuda ni especialmente femenina. Era más alta que el resto de nuestra pandilla, 1,73 metros, delgada y marimacho, y al resto nos costaba seguirle el ritmo con sus largas zancadas". De niña, Kathryn también destacaba por su "independencia, su confianza en sí misma y su afán por hacer las cosas a su manera".287 Podía rodear a su "papá" con el dedo meñique y conseguía de él casi todo lo que quería. Según Kathryn, él dejaba la crianza a su madre, una mujer estricta que nunca elogiaba a Kathryn ni le mostraba afecto. A pesar de ello, Kathryn nunca se sintió poco querida o no deseada. Su padre le daba todo el amor y el afecto que necesitaba. Por eso adoraba tanto a su padre que, incluso 30 años después de su muerte, aún se le saltaban las lágrimas cuando hablaba de él. Cuando Kathryn tenía nueve años, quiso hacer feliz a su madre el día de su cumpleaños. Decidió organizarle una fiesta sorpresa. Kathryn no había pensado ni por un segundo que el cumpleaños de su madre caía en lunes. En lugar de eso, hizo una ronda entre todos los vecinos y les pidió que vinieran a la fiesta con una tarta. El lunes era día de colada en casa de los Kuhlman. Emma Kuhlman se arreglaba todos los demás días de la semana. Nunca se sabía si podía aparecer una visita inesperada, y la idea de que alguien pudiera verla desprevenida le producía escalofríos. El lunes, Emma iba vestida como siempre que planeaba lavar. Descalza e inclinada hacia delante, lavaba la ropa en la bañera humeante. El pelo empapado de sudor le caía a mechones sobre la cara y la ropa estaba húmeda y sucia. Entonces llamaron a la puerta. La abrió, y frente a ella estaba el vecindario reunido, todos vestidos para el día. Todo lo contrario que Emma. Estaba completamente agotada y cansada de lavar la ropa. Herida en su orgullo, le gritó a su hija entre dientes que se vengaría de ella más tarde.288 ¡Y cumplió su amenaza! Emma Kuhlman se aseguró de que Kathryn tuviera que comer de pie cada trozo de la tarta de cumpleaños que habían traído los vecinos. Su padre enseñó a Kathryn las reglas más importantes de la vida comercial. Era propietario de un establo. A Kathryn le gustaba acompañarle a cobrar las facturas, y más tarde le agradeció mucho todo lo que aprendió de él sobre organización y gestión empresarial.

"¡Papi, Jesús ha entrado en mi corazón!"

Kathryn tenía catorce años cuando nació de nuevo. A lo largo de su vida, compartió a menudo cómo había respondido a lo que parecía ser la obra soberana y la influencia del Espíritu Santo sin ninguna participación humana. Ella provenía de un trasfondo "religioso" más que espiritual y en las iglesias a las que había asistido, no se hacía ningún llamado a entregar la vida a Jesús y nacer de nuevo. Kathryn escribió más tarde: "Estaba junto a mamá y las agujas del reloj de la iglesia marcaban las doce menos cinco. No recuerdo el nombre del predicador ni una sola palabra de su mensaje, pero algo me había sucedido. Parece que fue ayer: fue la experiencia más fuerte que he vivido nunca. De pie en mi asiento, empecé a temblar tanto que ya no podía sostener mi cancionero. Sollozando, lo dejé en el banco... Sentí el peso (de mi conciencia) y me di cuenta de que era un pecador. Me sentí la persona más mala y vil de todo el mundo, a pesar de que sólo tenía catorce años. ... Hice lo que me pareció lo único correcto en aquel momento: Salí de mi fila y me fui al principio de la fila, donde me senté en un rincón y lloré. Oh, ¡cómo lloré! ... Me había convertido en la persona más feliz de la tierra. Me había quitado un gran peso de encima. Había tenido una experiencia que nunca olvidaría. Había nacido de nuevo y el Espíritu Santo había hecho exactamente lo que Jesús había predicho (Juan 16:8)".289 El padre de Kathryn estaba en la cocina cuando Kathryn llegó corriendo de la iglesia ese día para contarle la alegre noticia. Kathryn básicamente le contó todo a su padre. Mientras se lo contaba, se acercó corriendo a

él y le dijo: "Papá... Jesús acaba de entrar en mi corazón". Su padre no mostró ninguna emoción y se limitó a decir: "Me alegro".290 Kathryn recuerda que nunca estuvo muy segura de que él hubiera entendido lo que ella quería decir. Decidió ir a la iglesia baptista a la que asistía su padre en lugar de unirse a la iglesia metodista de su madre. Pero, a pesar de todo, siempre tuvo sus propias ideas. Kathryn decía que nunca estaba segura de que su padre hubiera nacido de nuevo. A veces declaraba con convicción que él era salvo, pero en privado confesaba de vez en cuando con frustración que no lo sabía con certeza. Kathryn sabía que su padre tenía aversión a los predicadores. Incluso decía que los detestaba. Cuando Joseph Kuhlman veía a un predicador por la calle, cruzaba la calle para no tener que hablar con él. Opinaba que todos los predicadores "sólo buscaban dinero". Sus visitas a la iglesia se limitaban a los días festivos o a servicios especiales en los que Kathryn daba una charla. Por lo que ella sabía, nunca rezaba ni leía la Biblia.

Su primer abrazo

Kathryn consideraba que ir a la iglesia era tan importante como ir a trabajar. Había ido a la iglesia metodista con su madre, donde volvió a nacer en 1921. En 1922, todos los miembros de la familia eran miembros de la iglesia baptista. Aunque procedía de un entorno religioso tradicional, su ministerio en los últimos años fue de naturaleza ecuménica, ya que estuvo en contacto con una gran variedad de denominaciones, desde pentecostales hasta católicos, con gran libertad. Ninguna confesión rechazó el ministerio de Kathryn Kuhlman. Ella se negó rotundamente a afiliarse a ninguna denominación, ni atribuyó su éxito a ninguna organización. Al único que daba crédito era a Dios. Durante la adolescencia de Kathryn, su madre enseñaba la llamada Liga Epworth para jóvenes en la iglesia metodista. Un vecino relató que la señora Kuhlman era una "excelente maestra de la Biblia y que probablemente Kathryn y sus hermanos y hermanas recibieron una excelente enseñanza y formación en casa". La vecina también habló de oír cantar y tocar el piano en la casa de la familia Kuhlman por las tardes.291 Aunque su madre fue descrita como una excelente maestra de la Liga Epworth en la comunidad, no nació de nuevo hasta 1935 durante uno de los cultos de la iglesia de Kathryn en Denver. Kathryn había invitado a su madre a esta reunión. Cuando terminó el primer servicio, Kathryn fue a la sala de oración detrás del escenario para orar por los que habían respondido al llamado a la conversión. Poco después, la madre de Kathryn apareció en la sala de oración y explicó que quería conocer a Jesús tanto como Kathryn lo conocía a él. Kathryn, luchando contra las lágrimas, puso la mano en la nuca de su madre. Cuando Kathryn tocó a su madre, ésta empezó a temblar y luego a llorar. Era el mismo temblor y sollozo que Kathryn había experimentado cuando había estado junto a su madre en la pequeña iglesia metodista de Concordia. Pero esta vez había algo nuevo. Mamá volvió la cara hacia arriba y empezó a hablar, despacio al principio, luego un poco más deprisa. Pero las palabras que salían de su boca no eran inglesas; eran sílabas cristalinas y melodiosas de un idioma desconocido. Kathryn cayó de rodillas junto a su madre, riendo y llorando al mismo tiempo... Cuando Emma abrió los ojos, se volvió hacia Kathryn y la abrazó con fuerza. Que Kathryn recordara, era la primera vez que su madre la abrazaba. Después de este suceso, Emma Kuhlman no durmió durante tres días y tres noches. Se había convertido en una persona nueva y mantuvo una maravillosa y profunda relación con el Espíritu Santo durante el resto de su vida en Concordia.

La chica evangelista

Un rasgo sobresaliente del carácter de aquellos que son usados poderosamente por Dios es su disposición a dejarlo todo para seguir Su guía. En 1913, Myrtle, la hermana mayor de Kathryn, se casó con un joven y apuesto evangelista que acababa de graduarse del Instituto Bíblico Moody. Myrtle y su esposo recién casado, Everett Parrott, iniciaron un ministerio en el que realizaban cruzadas en tiendas de campaña. Unos diez años más tarde, en 1924, Myrtle y Kathryn lograron convencer a los padres de ella de que era voluntad de Dios que Kathryn la acompañara a ella y a Everett. Por aquel entonces, los Parrotts, cuya sede estaba en Oregón, mantenían un estrecho contacto con el doctor Charles Price,

que tenía un ministerio de sanación. A través de él conocieron el bautismo en el Espíritu Santo. Pero a pesar de lo maravilloso que había empezado todo, el matrimonio de los Parrotts no era feliz. Ahora también había dificultades económicas. Kathryn podría fácilmente haber sentido lástima de sí misma ante estas circunstancias. Pero, en lugar de eso, se hizo útil en la casa de los Loro lavando los lunes y planchando los martes.

Uno de sus rasgos de carácter

Durante ese tiempo, Kathryn aprendió a perseverar en situaciones difíciles y a resistir la tentación de caer en la autocompasión. Muchos de sus mensajes posteriores fueron el resultado de su desarrollo espiritual personal en estas áreas. La autocompasión y el egoísmo eran lo mismo a los ojos de Kathryn. Obviamente, cuando era adolescente, ya había decidido no permitir que ninguno de estos elementos tuviera un lugar en su vida, sin importar lo que se le presentara. "Ten cuidado con la gente, ya sean familiares, compañeros de trabajo o empleados, ten cuidado con una persona que no es capaz de decir "lo siento". Te darás cuenta de que alguien así es muy egocéntrico. Por eso me has oído decir diez mil veces que la única persona a la que Jesús no puede ayudar, la única persona para la que no hay perdón de pecados, es la persona que no dice: "Siento haber pecado". ... Alguien tan egoísta suele atraer la enfermedad como un imán". Kathryn aprendió muy pronto que el egoísmo y todos los demás pecados que resultan de la fijación en uno mismo, como la autocompasión, la intemperancia y el odio a uno mismo, hacen que la persona se juzgue y se condene. Entendía que ese comportamiento obstaculizaba la obra del Espíritu Santo en la vida de la persona. Kathryn explicaba una y otra vez que cualquiera que estuviera dispuesto a pagar el precio podría experimentar la obra del Espíritu Santo en su propia vida. "Pagar ese precio" no es cosa de una sola vez. Comienza con un compromiso inicial, una decisión de seguir la guía de Dios todos los días del resto de tu vida. Kathryn podría haber elegido en numerosas ocasiones y en numerosos lugares no someterse a la corrección del Espíritu Santo. Pero la Iglesia de nuestros días tiene la suerte de que ella tomara las decisiones correctas y se convirtiera en un ejemplo a seguir para todos nosotros.

¡No queda nada por predicar! Kathryn pasó cinco años con su hermana y el marido de ésta y durante ese tiempo sentó las bases de su propio ministerio. Trabajó en casa para minimizar la carga de trabajo extra que su presencia inevitablemente causaba. También pasaba horas leyendo la Biblia y estudiando intensamente la Palabra de Dios. Los Parrotts llegaron a Boise (Idaho) en 1928. Ya habían comprado una tienda y contratado a una pianista llamada Helen Gulliford. Sin embargo, sus problemas matrimoniales se hicieron cada vez más graves y decidieron que Everett se fuera a Dakota del Sur, mientras que Myrtle, Kathryn y Helen se quedarían en Boise para organizar un evento. Al cabo de dos semanas, las ofrendas que habían recogido eran tan escasas que no podían pagar el alquiler del edificio ni de su piso, ni comprar comida. Subsistían principalmente a base de pan y atún. Myrtle pronto decidió que lo mejor para ella era volver con su marido. A Kathryn y Helen, en cambio, les pareció inútil seguir acompañando a los Parrot. Al igual que Pablo y Bernabé en la iglesia primitiva, decidieron seguir caminos separados en adelante. El pastor de la iglesia de Boise les ofreció la oportunidad de predicar en una pequeña sala de billar que había sido convertida en puesto misionero, y así comenzó el ministerio de Kathryn Kuhlman. De la "misión de la sala de billar" viajaron a Pocatello (Idaho), donde Kathryn predicó en un viejo teatro de ópera. El edificio estaba sucio y tuvieron que limpiarlo a fondo antes de poder utilizarlo. No hace falta adivinar durante mucho tiempo a quién se le permitió limpiar: ¡a la propia evangelista! Desde allí viajaron a Twin Falls (Idaho), en pleno invierno. Kathryn resbaló en una placa de hielo y se rompió una pierna. A pesar de que el médico le había prohibido terminantemente mover la pierna durante las dos semanas siguientes, continuó predicando inmediatamente, con la pierna escayolada. Nunca permitió que su condición física le impidiera cumplir la voluntad de Dios. Kathryn dijo una vez: "Después del primer mensaje que prediqué en Idaho -Zaqueo en un árbol, y Dios sabe que si alguien estaba en un árbol, esa era definitivamente yo- una cosa me

quedó absolutamente clara: estaba loca por las cosas de Dios, Jesús era real para mí, mi corazón había encontrado un punto de apoyo." Después de haber predicado cuatro o cinco sermones, explicó con una sonrisa: "... Me pregunté: '¿Sobre qué más se supone que tengo que predicar? No queda nada en la Biblia. La oferta de sermones se ha agotado por completo. Si mi vida dependiera de ello, no sabría de qué más predicar".

Firme y fuerte en el gallinero

En aquellos años, su alojamiento era a menudo muy pobre, por decirlo suavemente. Una familia con la que debía quedarse ya no tenía sitio para Kathryn, hasta que se les ocurrió limpiar el gallinero. Kathryn explicaba a menudo que estaba más que contenta con un montón de paja para dormir porque su deseo de predicar era muy fuerte. Años más tarde diría riendo que a veces cerraba las puertas y encerraba a sus oyentes hasta que estaba segura de que todos se habían salvado. Bromeaba, pero se quedaba en el altar hasta altas horas de la madrugada para rezar con los que se quedaban. Otras habitaciones en las que se alojaba Kathryn estaban quizás más limpias que el gallinero, pero no eran ni de lejos tan cálidas. En aquella época, las habitaciones de los huéspedes no tenían calefacción. Años más tarde, contó que a veces se acurrucaba bajo una enorme pila de mantas hasta que por fin entraba en calor. Entonces se daba la vuelta y se tumbaba boca abajo para estudiar la palabra de Dios durante horas. Estaba completamente consagrada al Señor. Ese era el secreto de su ministerio. Su corazón estaba puesto exclusivamente en Jesús. Había decidido serle fiel y no contristar al Espíritu Santo. Justo al comienzo de su ministerio, otros dos rasgos de carácter se desarrollaron en Kathryn: devoción y lealtad a Dios y a su pueblo. El carácter de Kathryn, formado muy temprano en su vida, constituyó la base sobre la que se edificó su posterior comprensión espiritual.

La "lealtad" de Kathryn

¿Qué hace que una persona se mantenga fiel a su vocación? La respuesta de Kathryn fue: "La lealtad". "El concepto de lealtad tiene poco significado hoy en día porque es muy raro ... La lealtad es algo intangible ... Es como el amor. Sólo se entiende cuando alguien lo pone en práctica ... El amor se hace visible en los hechos correspondientes y lo mismo ocurre con la lealtad. La lealtad significa ser fiel y fiable. La lealtad también tiene algo que ver con la devoción. ... Me he comprometido de todo corazón. Seré fiel a Dios a toda costa, cueste lo que cueste. La lealtad es mucho más que un interés suelto por alguien o algo. La lealtad exige un compromiso personal. Al fin y al cabo, la lealtad significa: "Aquí estoy. Puedes contar conmigo. No te fallaré". En otras palabras, la lealtad en las personas que sirven al Señor a tiempo completo se expresaría por su determinación de no desviarse nunca de su vocación divina. No trates de endulzarlo o descartarlo - ¡hazlo, sé fiel! En opinión de Kathryn, alguien dejaba de ser fiel a Dios en cuanto empezaba a realizar sus propios planes. Entonces sólo era fiel a sí mismo.

¡Todo tiene que ser grande conmigo!

Después de predicar por todo Idaho, Kathryn y Helen viajaron a Colorado. Después de una serie de seis meses de reuniones de avivamiento en Pueblo, llegaron a Denver. En Pueblo, un gerente llamado Earl F. Hewitt se ocupó de sus asuntos comerciales. Ese año, 1933, la Gran Depresión alcanzó su punto álgido. Las empresas quebraban, millones de personas se quedaban sin trabajo y las iglesias y comunidades luchaban por sobrevivir. Kathryn, que recorría el país como evangelista sin el respaldo financiero de una iglesia, creía en un gran Dios que disponía de recursos inagotables. Estaba convencida de que se servía a un dios falso si las finanzas eran limitadas. Vivía según la ley de la fe y confiaba en Dios. Le dijo a Hewitt que fuera a Denver y actuara como si tuvieran un millón de dólares. Cuando él le señaló que en realidad sólo tenían cinco dólares, ella dijo: "Él [Dios] no está limitado a lo que tenemos o a lo que somos. Él puede ciertamente usar nuestros cinco dólares y multiplicarlos tal como multiplicó los peces y los panes... Ahora vayan a Denver y encuentren el edificio más grande de allí. Consigue el mejor piano para Helen. Coloca sillas por toda la sala. Pon un gran anuncio en el Denver

Post y asegúrate de que todas las emisoras de radio anuncian estos eventos. Esto es asunto de Dios y vamos a hacerlo a su manera, ¡a lo grande!". Hewitt le tomó la palabra y siguió sus instrucciones al pie de la letra. El edificio había sido unos grandes almacenes de la Montgomery Ward Company. Los actos duraron cinco meses y entretanto se trasladaron a los de otros grandes almacenes. La primera noche asistieron 125 personas, la segunda más de 400 y, a partir de entonces, los grandes almacenes se llenaron todas las noches. Transcurridos cinco meses, Kathryn anunció que los actos habían terminado, pero nadie le hizo caso. Un hombre incluso se ofreció a pagar un depósito por un edificio en el que quería poner un cartel de neón que rezara "La oración trae el cambio". La gente tenía un hambre insaciable de la Palabra de Dios. Sin embargo, el mensaje fundamental de Kathryn en aquellos años seguía siendo la salvación. De vez en cuando, cuando invitaba a los presentes a aceptar a Jesús como su Salvador y Señor, incluso los pastores volvían a nacer. Kathryn impartía esperanza y fe a través de su ministerio. En aquella época, Helen formó un coro de cien miembros y la mayoría de las canciones que cantaba el coro eran compuestas por ella misma. Como su ministerio fue tan bien recibido, Kathryn aceptó quedarse en Denver. Todo parecía ir bien y estaban buscando un edificio al que mudarse permanentemente. Pero, de repente, se produjo un desastre.

Papá ha muerto

Kathryn sufrió el primer golpe serio de su vida a finales de diciembre de 1934, cuando su querido padre murió en un accidente. Sólo más tarde supo que había resbalado en una carretera helada durante una tormenta de nieve y había sido atropellado por un coche cuyo conductor había intentado en vano esquivarle. Debido a las condiciones meteorológicas, Kathryn, que se encontraba en Colorado, tardó varias horas en recibir el aviso de un amigo. Cuando supo que su padre se estaba muriendo, condujo lo más rápido que pudo desde Denver a través de Kansas hacia Misuri a pesar de la tormenta. Más tarde dijo que sólo Dios sabe lo rápido que condujo por las carreteras heladas a pesar de la falta de visibilidad.



Die ersten Jahre im Dienst

Los primeros años de servicio

Kathryn llegó por fin a Kansas City el 30 de diciembre. Cuando llamó desde allí para avisar a su padre de que ya estaba casi en casa, le dijeron que había fallecido de madrugada. Cuando llegó a casa de sus padres, su padre yacía en un ataúd en el salón, rodeado de dolientes que celebraban el tradicional velatorio. El espectáculo fue casi insoportable para Kathryn. De repente, sintió una oleada de odio hacia el joven conductor que había atropellado a su padre. "Siempre había sido una persona feliz y papá siempre se había asegurado de que yo lo fuera. Ahora se había ido mientras yo luchaba contra enemigos desconocidos como el miedo y el odio. Tuve el mejor padre que una niña podría desear. A

mis ojos, papá era intachable. Era un modelo perfecto para mí". Kathryn se había marchado de casa de sus padres hacía más de diez años y en todo ese tiempo sólo la había visitado unas pocas veces. Ahora su padre nunca la oiría predicar. Recordó más tarde que su odio hacia el joven que había matado a su padre en aquel accidente de coche ardía como el fuego en su interior, y que rociaba su veneno por todas partes... hasta el día del funeral. "Sentada en la primera fila de la pequeña iglesia baptista, seguía negándome a aceptar la muerte de mi padre. No podía ser verdad. ... Los miembros de mi familia se levantaron uno a uno y se alinearon alrededor del ataúd. Mis dos hermanas. Mi hermano. Sólo yo permanecí sentada. El sacerdote funerario se acercó a mí y me preguntó: "Kathryn, ¿te gustaría ver a tu padre por última vez antes de que cierre el ataúd?". De repente, estaba de pie en la parte delantera de la iglesia, mirándole. Mis ojos no estaban en la cara de papá, sino en ese hombro, el hombro en el que me había apoyado tantas veces... Me incliné hacia delante y suavemente puse mi mano en su hombro una vez más. Al hacerlo, algo sucedió. Mis dedos sólo tocaron un trozo de tela... El cuerpo que yacía en el ataúd había sido desechado, era sólo el caparazón de un ser querido que ahora estaba gastado. Papá ya no estaba en él. ... Fue la primera vez que reconocí realmente el poder de Cristo resucitado, levantado de entre los muertos. De repente, ya no tenía miedo de morir ... y con mi miedo desapareció también el odio. Papá no estaba muerto. Estaba vivo".

Con nuevos pensamientos y una sonrisa en los labios, Kathryn regresó a Denver con una comprensión totalmente nueva y llena de compasión. A su regreso, se encontró un edificio y comenzaron las reformas en febrero de 1935. El 30 de mayo de ese mismo año se inauguró el Denver Revival Tabernacle, con el prometido letrero gigante de neón en el techo que proclamaba en letras resplandecientes: "La oración trae el cambio". El edificio tenía capacidad para 2.000 personas y su nombre podía leerse a kilómetros de distancia. Durante los cuatro años siguientes, miles de personas de los barrios circundantes asistieron a los actos de Kathryn. Todas las noches, excepto los lunes, se celebraba un servicio religioso. El centro de avivamiento pronto se convirtió en una congregación organizada, pero sin afiliación a ninguna confesión en particular. Con el tiempo, también se creó una escuela dominical y se proporcionaron autobuses para llevar a los visitantes a los servicios. Había equipos de evangelización que iban a las cárceles y a los hogares infantiles. Algún tiempo después, Kathryn puso en marcha un programa de radio con el lema "Sonríe siempre". En 1936, muchos músicos y predicadores sirvieron en el Denver Revival Tabernacle. Uno de ellos fue Raymond T. Richey, un conocido evangelista que permaneció en la iglesia durante tres semanas. Richey había sido uno de los principales pioneros del primer avivamiento sanador en Estados Unidos. Kathryn describió la muerte de su padre, tan traumática para ella, como su peor momento de sufrimiento, pero hubo otro que iba a resultar casi tan perturbador.

¡Menudo viaje!

En 1935, un evangelista llamado Burroughs A. Waltrip de Austin, Texas, fue invitado al Tabernáculo como predicador invitado. Waltrip, que era ocho años mayor que Kathryn, era un hombre excepcionalmente apuesto. No tardaron en sentirse atraídos el uno por el otro. El único problema era que estaba casado y tenía dos hijos pequeños. Aparentemente, Kathryn ignoró las señales de advertencia del Espíritu Santo, que le decía que sería un error involucrarse en esta relación. Poco después de su primera estancia en Denver, Waltrip se divorció de su esposa, anunciando a todo el mundo que su mujer le había abandonado. Sin embargo, su ex esposa Jessie afirmó que Waltrip creía que un matrimonio era nulo si uno no amaba verdaderamente a su cónyuge en el momento de casarse. Por tanto, en tal caso, uno era libre de divorciarse y volver a casarse. Después de dejar a su mujer, Waltrip nunca volvió con ella y sus dos hijos no volvieron a ver a su padre.

"Mister" fue un gran error

Tras separarse de su familia, Waltrip se trasladó a Mason City, Iowa, donde se convirtió en soltero y abrió un centro de avivamiento llamado Radio Chapel. Como evangelista sensacionalista conocido por su estilo dramático, inició una serie de programas de radio que se emitían a diario desde Radio Chapel. Kathryn y Helen también llegaron a la ciudad para ayudarle a reclutar voluntarios para su ministerio. Pronto se hizo pública la relación romántica entre Kathryn y Waltrip, a quien ella apodaba "Mister". Helen y otros amigos de Denver advirtieron a Kathryn que no se casara con el apuesto evangelista. Pero Kathryn replicó que Waltrip había sido abandonado por su esposa y, por tanto, tenía derecho a volver a casarse. Cabe señalar que se desconocen los detalles exactos de la separación de Waltrip de su esposa y de cuándo conoció a Kathryn Kuhlman. Quienes la apreciaban a ella y a su ministerio guardaron silencio al respecto. Al parecer, tenían la impresión de que Dios había perdonado cualquier error que Kathryn hubiera cometido en esta relación y, por lo tanto, en su opinión, los detalles no eran importantes. El 16 de octubre de 1938, Kathryn anunció a la congregación de Denver su intención de unirse al ministerio de "Mister" en Mason City, Iowa. Dos días después y casi dieciséis meses después de que el divorcio de Waltrip fuera definitivo, el 18 de octubre, Kathryn y Burroughs se casaron en secreto en Mason City.

¿Y cuál es el problema?

Me gustaría dejar algo claro en este punto. El divorcio en sí mismo no era el problema. Puede ser un problema para los religiosos y sus santurronas denominaciones, pero no para Dios. Él ha establecido directrices muy claras. Según el Nuevo Testamento, hay dos motivos bíblicos que justifican el divorcio. Una de ellas es que uno de los cónyuges cometa adulterio repetidamente. Otro motivo de divorcio es que uno de los cónyuges abandone el matrimonio. Si alguna de estas cosas le sucede a una persona, esa persona es libre ante Dios y bendecida para volver a casarse. Si usted ha tomado una decisión con respecto al divorcio que no estaba de acuerdo con la Palabra de Dios, hay perdón y restauración y un nuevo y limpio comienzo le espera. La gente santurrona y algunas denominaciones pueden no darte un nuevo comienzo, pero Dios puede ayudarte si lo buscas. Kathryn se encontró en circunstancias en las que actuaban espíritus mentirosos y engañadores. Waltrip dejó a su esposa de Texas y se divorció de ella, lo cual fue su primer error. Luego trató de justificar sus acciones a través de la falsa doctrina y mintió a los que le rodeaban. ¡El matrimonio Kuhlmann-Waltrip estuvo mal desde el principio!

Estuvo a punto de ...

Kathryn decidió tragarse la historia de aquel hombre que había sido abandonado por su mujer. Y sin embargo, incluso cuando los preparativos de la boda estaban en marcha, ella estaba afligida en su corazón. No podía encontrar paz en su mente. Muchos dicen que "Mister" no amaba a Kathryn en absoluto. Lo que amaba de ella era su capacidad para atraer multitudes y conseguir donaciones monetarias. Era bien sabido que era avaricioso y que le gustaba vivir a lo grande. Cuando se casó con Kathryn, acreedores de ocho estados diferentes estaban "tras él". Incluso la madre de "Mister" rogó a Kathryn que no se casara con su hijo. Esperaba que entrara en razón y volviera con su mujer y sus hijos. Ahora te estarás preguntando: ¿por qué Kathryn aceptó casarse con este hombre? Antes de la boda prevista en Mason City, Kathryn habló de sus planes con sus amigas Lottie Anthony y Helen. Lottie recuerda que Kathryn dijo: "Parece que no puedo discernir la voluntad de Dios en este asunto". Las mujeres trataron de convencer a Kathryn de que era mejor esperar y seguir la paz de Dios. Pero ella no las escuchó. Cuando las tres mujeres llegaron a Des Moines de camino a Mason City, Helen le dijo a Kathryn que no apoyaría esta causa y se quedó en su habitación del hotel. Lottie se unió a Helen y también se negó a asistir a la boda. Kathryn encontró a otra amiga que la apoyara y a Waltrip como padrino. Durante la ceremonia, Kathryn se desmayó. Waltrip se aseguró de que recuperara el conocimiento para dar el sí. Su decisión consciente de apartarse de la voluntad de Dios obviamente pesó mucho sobre ella. Cuando los recién casados regresaron a Des Moines después de los festejos, Kathryn hizo algo muy extraño. Después de que la pareja llegó al hotel, Kathryn se negó a quedarse

con su esposo recién casado. Su íntima amiga Lottie Anthony cuenta que Kathryn se subió al coche y condujo hasta el hotel de Helen y ella. Allí, Kathryn rompió a llorar y confesó que la boda había sido un error y que anularía el matrimonio. Lottie telefoneó a Waltrip para informarle de la decisión de Kathryn. Cuando Waltrip se indignó por perder a su esposa, Lottie le espetó: "¡Para empezar, no era tuya!". Las tres mujeres abandonaron Des Moines con la esperanza de explicar la situación a la congregación de Denver. Pero la comunidad no dio una oportunidad a Kathryn. Estaban enfadados con ella por manejar la situación tan a la ligera y casarse en secreto. Lottie dijo: "La iglesia de Denver había llevado a Kathryn de nuevo a los brazos de Waltrip".

Sueños rotos

El ministerio que Kathryn había construido durante los cinco años anteriores, empleando todas sus energías, se derrumbó rápidamente. Hewitt compró a Kathryn su parte del edificio y Helen se fue a trabajar a una iglesia más pequeña de Denver. Las "ovejas" se dispersaron. Debido a este terrible error, Kathryn perdió su iglesia, sus amigos más cercanos y su ministerio. Incluso su relación con Dios sufrió porque ella elevó al "Señor" y sus deseos por encima de su celo por Dios. Kathryn Kuhlman, la mujer que algunos habían adorado como la "Madonna perfecta", resultó ser una persona que había sucumbido a las tentaciones humanas. Era una gran mujer de Dios, pero donde demostró verdadera grandeza fue en su decisión de volver a levantarse tras aquel percance y poner esa decisión en acción. Hizo falta una fe fuerte y una determinación férrea para restaurar el ministerio de Kathryn a pesar de las miradas, las habladurías y el rechazo masivo. Se dice que encontró en sus propios fracasos las revelaciones que había detrás de su predicación sobre la tentación, el perdón y la victoria. Pero la capacidad de hacerlo y esta revelación no llegaron de la noche a la mañana, durante los ocho años siguientes Kathryn llevó una existencia en la sombra, al menos en lo que se refiere a su ministerio público. Dedicó seis años a su matrimonio y los dos siguientes a intentar encontrar el camino que la condujera de nuevo a su ministerio a tiempo completo. Los amigos que visitaron a Kathryn el año que vivió en Mason City contaron que se sentaba detrás de su marido en el escenario y lloraba mientras él predicaba. Cuando los ciudadanos de Mason City se enteraron de que Waltrip les había mentido sobre su primer matrimonio, dejaron de escucharle, y Radio Chapel no tardó en disolverse. Waltrip sólo permitió que Kathryn ministrara a solas unas pocas veces, y únicamente en lugares donde nadie supiera que estaban casados. Al menos en una ocasión, una serie de actos se cancelaron en el último momento después de que el pastor que había invitado a Kathryn se enterara por un miembro de su congregación de que estaba casada con un divorciado.

La agonía de morir

En 1944, cuando vivían juntos en Los Ángeles, Kathryn dejó a su marido Waltrip, que no solicitó el divorcio hasta tres años después. Kathryn habló pocas veces de aquella época y de lo ocurrido, pero en una de esas ocasiones dijo: "Tuve que decidir. ¿Serviré al hombre que amo o al Dios que amo? Sabía que no podía servir a Dios y vivir con Mister. Nadie podrá comprender el dolor por el que pasé, porque le amaba más que a mi propia vida. Y durante un tiempo, incluso le quise más que a Dios. Finalmente le dije que tenía que dejarle, porque Dios nunca me había liberado de mi vocación original. No sólo vivía con él, sino que también tenía que vivir con mi conciencia, y la convicción del Espíritu Santo era casi insoportable. Me había cansado de justificarme". Durante una de sus últimas apariciones, un joven le preguntó en una sesión de preguntas y respuestas cómo había "encontrado su muerte". Él la había oído hablar varias veces de esa muerte. Ella respondió: "Surgió de una gran decepción, una inmensa decepción, y sentí que todo mi mundo se había derrumbado. No es lo que te pasa, sino lo que haces después de que te pase. Y esto se debe a la voluntad del Señor. En ese momento, sentí que había recibido el mayor golpe de mi vida. Pensé que nunca me recuperaría de ello, nunca, nunca más. Nadie -que no haya muerto él mismo- entenderá jamás de lo que estoy hablando... Hoy creo saber que esto formaba parte de la perfecta voluntad de Dios para mi vida". Kathryn explicó muchas veces cómo había

sufrido por el ministerio. Pero hubo otros que también sufrieron. Había una mujer en Texas con dos hijos pequeños que querían saber de su madre por qué no volverían a ver a su padre. Esta trágica historia causó un gran dolor a todos los que conocían y querían a la pareja.

Las dos caras de la moneda

Pero una vez que Kathryn tomó la decisión, nada ni nadie pudo disuadirla de seguir la llamada de Dios a su vida. Desde ese día, nunca se apartó de los caminos de Dios y nunca volvió a ver al "Señor". Compró un billete para Franklin (Pennsylvania) y nunca regresó. La vida de Kathryn con Dios fue completamente restaurada. Aunque pasó por momentos muy difíciles, la bendición de Dios pronto se materializó. No está claro cómo continuó la vida de Waltrip. Simplemente desapareció de la escena sin ponerse nunca en contacto con su familia. Según informó su ex esposa Jessie, su hermano James Waltrip se enteró de que Burroughs había muerto en una prisión californiana a la que había sido enviado por robar dinero a una mujer.

Fuera de la cueva

Nadie entendía por qué Kathryn había elegido precisamente Franklin, en Pensilvania, para su "regreso". Franklin era una ciudad minera construida por inmigrantes alemanes. Probablemente se sentía como en casa. Tal vez se sintiera atraída porque la aceptaban. Fueran cuales fueran sus motivos, había hecho lo correcto. Desde Pensilvania, viajó por los estados del sur y el Medio Oeste hasta Virginia Occidental, Virginia y Carolina del Norte y del Sur. En algunos lugares fue aceptada de inmediato, en otros su pasado la alcanzó rápidamente y se cancelaron actos. En Georgia, un periódico se hizo eco de la noticia de que Kathryn había estado casada con un divorciado y la publicó. Kathryn tomó entonces el autobús de vuelta a Franklin. En 1946, Kathryn salió de su "desierto" y llegó a la "tierra prometida", es decir, a su verdadero ministerio. Después de una gira infructuosa por el sur, recibió una invitación para actuar en una serie de eventos en el Gospel Tabernacle de Franklin, Pensilvania, con capacidad para 1500 personas. El Tabernáculo era muy conocido en algunos círculos ya que Billy Sunday había predicado allí. Las reuniones de Kathryn en este edificio fueron tan maravillosas que parecía como si los últimos ocho años no hubieran existido.

Las muchas voces

Poco después de inaugurar la serie de actos en el Tabernáculo, empezó a emitir en la radio WKRZ de Oil City, Pensilvania. Su programa tuvo tan buena acogida que unos meses después añadió otra emisora en Pittsburg. En lugar de ser rechazada, Kathryn se vio inundada de correo. Finalmente, la emisora de Oil City tuvo que negar la entrada a los visitantes porque obstaculizaban el trabajo del equipo de radio. La Segunda Guerra Mundial acababa de terminar y aún escaseaban muchos lujos. Un día, cuando Kathryn estaba en antena, mencionó de pasada que su último par de medias estaba corrido, y poco después una oleada de medias de nailon nuevas llegó a la emisora. Hacia el final de la guerra, el Espíritu Santo obró poderosamente para restaurar el cuerpo de Cristo a través de los dones de sanación. Los grandes avivamientos de sanidad estaban en pleno apogeo y a través del ministerio de hombres como Oral Roberts, William Branham y Jack Coe en su mejor momento, se producían asombrosas sanidades. El editor de la revista Voice of Healing y fundador de la Escuela Bíblica Cristo para las Naciones, Gordon Lindsay, que también estaba en sus últimos años, publicaba las últimas noticias de estos grandes avivamientos en su revista Voice of Healing. En aquella época, Kathryn seguía orando principalmente para que la gente se salvara. Poco a poco comenzó a orar por las personas que querían ser sanadas y les imponía las manos. Aunque detestaba el término "sanador por fe", asistía a los actos de estos predicadores con la esperanza de saber más sobre este fenómeno divino. Por aquel entonces, Kathryn no tenía ni idea de que un día un "ministerio de sanación" le reportaría fama internacional. Tras asistir a varias cruzadas en tiendas de campaña, Kathryn comprendió mejor lo que estaba ocurriendo. Aunque todavía tenía muchas preguntas sin respuesta sobre la sanación divina,

estableció una norma para su ministerio: "En las primeras etapas de mi ministerio, me inquietaba mucho de lo que observaba en relación con la sanación divina. Me confundían los muchos métodos diferentes que se utilizaban. Me repugnaba la torpe aplicación que veía, y no podía relacionarlo todo con la obra del Espíritu Santo o la naturaleza de Dios. ... Hasta el día de hoy, no hay nada que me repugne más que la falta de sabiduría ... Hay algo que no soporto, y es el fanatismo - las manifestaciones de la carne que desacreditan algo que es tan maravilloso, algo que es tan santo". 306 Kathryn continuó hablando de lo angustioso que era para ella tener que ver lo que ocurría en esos acontecimientos. A partir de entonces, durante toda su vida, animó a la gente a centrar su atención y concentración en nada más que en Jesús. Después de asistir a un servicio en una carpa en Erie, Pensilvania, dijo: "Empecé a llorar. No podía parar. Las miradas de desesperación y decepción que vi en los rostros de muchas personas cuando se les dijo que su débil fe les separaba de Dios me persiguieron durante semanas. ¿Era éste el Dios misericordioso y compasivo? Salí de la tienda con lágrimas en los ojos. Levanté la vista y sollocé: "Se han llevado a mi Señor y no sé dónde lo han puesto". Sorprendentemente, Kathryn Kuhlman no quería que se mencionara su ministerio en la revista Voice of Healing de Gordon Lindsay. Esta revista era una forma de promocionarse para los evangelistas sanadores de la época. Kathryn, en cambio, no quería tener nada que ver con ella. Muchos de estos evangelistas eran hombres serios y sinceros, pero con el tiempo algunos sólo estaban interesados en llamar la atención y no temían utilizar métodos cuestionables para conseguirlo.

¡Aquí vienen los milagros!

En el momento en que Kathryn descubrió en la Palabra de Dios que todo creyente tenía derecho a la curación junto con la salvación, comprendió cada vez mejor cuál era la relación de un cristiano con el Espíritu Santo. En 1947, comenzó a enseñar sobre el Espíritu Santo. Algunas de las verdades que reveló en la primera noche de enseñanza fueron nuevas revelaciones incluso para ella misma. Más tarde habló de haber estado despierta toda la noche, orando y leyendo la Biblia. Algo especial sucedió en la segunda noche de su seminario de enseñanza. Alguien informó que había sido sanado de una manera asombrosa en una de las reuniones de Kathryn Kuhlman. Una mujer se levantó y dijo que había sido sanada mientras Kathryn predicaba la noche anterior. Sin que nadie le impusiera las manos y sin que Kathryn se diera cuenta, esta señora había sido sanada de un tumor. Antes del servicio de la noche, había visitado a su médico para confirmar que el tumor había desaparecido. El segundo milagro se produjo el domingo siguiente. Un veterano de la Primera Guerra Mundial, que se había quedado ciego como consecuencia de un accidente laboral, recuperó el 85% de la vista en su ojo completamente destruido, y su otro ojo quedó completamente sano.

Un tiburón del dinero, un sheriff y gran gloria

A medida que aumentaban las curaciones y los milagros, también aumentaba el número de visitantes al Tabernáculo y las multitudes eran mayores que en Billy Sunday. Dios bendijo el ministerio de Kathryn más allá de toda medida, pero ahora los emisarios del diablo entraron en acción para obstaculizar la obra y el flujo del Espíritu Santo en el ministerio de Kathryn. El ataque vino a través de M. J. Maloney y los miembros de la junta del Tabernáculo. Maloney insistió en que quería un cierto porcentaje de los ingresos del ministerio, incluyendo las emisoras de radio y los correos impresos. Cuando Kathryn se opuso, Maloney amenazó con demandarla. Al final, Maloney llegó a negarle la entrada al edificio. Se produjo una discusión entre Kathryn y los mineros que simpatizaban con ella y los hombres de Maloney, que acabó con los partidarios de Kathryn rompiendo los candados para que los servicios pudieran continuar. La disputa sólo terminó cuando los partidarios de Kathryn donaron 10.000 dólares y compraron una pista de patinaje desechada en la cercana Sugar Creek, a la que dieron el nombre de Templo de la Fe. Este edificio era el doble de grande que el de Maloney y se llenó desde el primer servicio. En 1947, durante esta época agitada y muy importante, ocurrió otra cosa asombrosa. Una noche, Kathryn oyó que llamaban a la puerta de su casa. Cuando abrió, el sheriff estaba frente a ella

vestido de paisano. Le dijo que "Mister" había solicitado el divorcio en Nevada y que los papeles con ella como "demandada" habían llegado a la oficina de policía esa misma mañana. Kathryn miró los papeles que tenía en la mano, sin atreverse a levantar la vista. El sheriff, al darse cuenta de que estaba avergonzada y decepcionada, le tocó el brazo, pues había asistido a sus servicios y sabía que había sido enviada por Dios a su zona. Sabiendo que a menudo se filtraban a la prensa los nombres de personas famosas que se enfrentaban a un divorcio, el sheriff quiso asegurarse de que los papeles no salieran a la luz. Por eso se los había entregado personalmente. El sheriff le aseguró a Kathryn que nadie más que ellos dos se enteraría de este asunto judicial. Kathryn se volvió hacia el sheriff y le dijo que le estaría eternamente agradecida. Su benevolencia salvó a Kathryn de un gran sufrimiento. Siete años después, un periodista se enteró de lo sucedido, pero para entonces el ministerio de Kathryn había echado raíces tan profundas que esta noticia del pasado ya no podía hacerle sombra. Siguieron celebrándose servicios de sanación a gran escala en la pista de patinaje reconvertida, y también se celebraron servicios en ciudades vecinas y en el Auditorio Stambaugh de Youngstown, Ohio. El Espíritu Santo había encontrado un ministerio que ni se atribuía el mérito de lo que había hecho ni se atribuía el honor de lo que había hecho. Una antigua secretaria recordaba: "La señora Kuhlman era tan sensible a Dios. Un día estaba en el Tabernáculo después de un servicio y pude ver el estudio de radio. Vi a la Sra. Kuhlman, que no sabía que la estaban observando, arrodillada en el suelo y alabando a Dios por el servicio".308 A medida que su ministerio se desarrollaba, ya no hacía tanto hincapié en la fe, sino que enfatizaba la soberanía del Espíritu Santo. En sus reuniones no había tarjetas de oración, ni tiendas para los enfermos, ni largas colas de enfermos esperando a que Kathryn les impusiera las manos. Ella no acusaba a nadie de no tener suficiente fe si no había recibido la curación. Por lo que parecía, la gente se curaba por toda la sala mientras estaba sentada en su silla, mirando al cielo y fijando los ojos en Jesús.

El techo se derrumba

Antes del primer acto de Kathryn en el Carnegie Hall de Pittsburg, el conserje le señaló que ni siquiera los cantantes de ópera famosos habrían podido llenar la sala. Sin embargo, Kathryn insistió en que la sala estuviera completamente llena. Fue muy inteligente, porque después todas las sillas estaban ocupadas. La primera misa se celebró por la tarde y la sala estaba abarrotada. Esa misma noche se celebró una segunda misa para hacer frente a la avalancha. Jimmy Miller y Charles Beebee se encargaron de la música en estas reuniones y se unieron al ministerio de Kathryn hasta el final. El ministerio de la radio siguió creciendo y para noviembre de 1950, Kathryn se vio presionada a regresar a Pittsburg. Incluso su "mano derecha", Maggie Hartner, estaba a favor del traslado. Al principio, Kathryn dudó porque se sentía en deuda con la gente de Franklin, que la había apoyado, que la había acogido y le había mostrado su amor cuando todos los demás la rechazaban. Pero los impulsos que venían del cielo eran favorables a que Kathryn se fuera a Pittsburg. Cuando le pidieron que se mudara, Kathryn dijo: "¡No! Tendría que derrumbarse el techo del Templo de la Fe antes de creer que era la voluntad de Dios que me mudara a Pittsburg". El Día de Acción de Gracias de 1950, la zona se vio azotada por la tormenta de nieve más fuerte que ella había experimentado nunca, y el tejado del templo se derrumbó bajo el peso de la nieve.309 Tres semanas después, Kathryn se trasladó a Fox Chapel, un suburbio de Pittsburg, donde vivió hasta su muerte.

"¡Quiero ser como Aimee!"

En 1950, cristalizó un ministerio mundial. Años después, Kathryn dijo que Dios no la había llamado a construir una iglesia, indicando que su ministerio no debía limitarse a un edificio. Algunos pueden ser elegidos para construir edificios, pero ella no era uno de ellos. El hecho de que construyera iglesias pasó a un segundo plano ante la popularidad de sus servicios milagrosos. La Fundación Kathryn Kuhlman, con sede en Pittsburg, financió más de veinte iglesias extranjeras en el campo misionero, dirigidas por pastores locales de ese país. Muchos llamaban a Kathryn "pastora" porque la querían y

respetaban, pero nunca había sido nombrada pastora. Tras su estancia en Denver, nunca volvió a presidir una iglesia. Kathryn decía que no había sido llamada a un ministerio quíntuple como el descrito en Efesios 4:11. Simplemente se consideraba una "sierva". Simplemente se consideraba una "sierva" del Señor. Personas cercanas a ella contaron que, al principio de su ministerio, Kathryn había anunciado que sería la próxima Aimee Semple McPherson, la mujer que fundó el movimiento Four Square. Sin duda, Aimee fue el brillante ejemplo de Kathryn. Cuando el Templo Angelus, que la extravagante "hermana" había construido en Los Ángeles, estaba en la cima de su popularidad, Kathryn había estado allí. Se dice que Kathryn asistió a la escuela bíblica de Aimee y se sentó en la galería de la iglesia de su "hermana", empapándose de cada palabra de sus ungidos sermones y de cada obra. A diferencia de los demás alumnos de la Escuela Bíblica L.I.F.E., Kathryn decidió no quedarse en la Iglesia de Four Square. Decidió seguir un camino independiente. Cabe señalar que el hijo de Aimee, Rolf McPherson, no sabe si Kathryn asistió a la escuela bíblica.310 Aunque nunca conoció personalmente a Aimee, el ministerio de ésta caló en Kathryn. Había una diferencia fundamental entre las dos: Aimee enseñaba a la gente a buscar el bautismo en el Espíritu Santo; Kathryn veía la idea de "buscarlo" como algo que causaría división. Ella era pentecostal, pero no le daba mucha importancia. A menudo se la comparaba con Aimee, pero Kathryn no apareció en los titulares de la prensa nacional hasta seis años después de la prematura muerte de Aimee.

Una comunidad mediática

A través de la emisora de radio de onda corta, sus mensajes podían escucharse en todo Estados Unidos y en varios lugares fuera de América. Casi parecía como si los estadounidenses no pudieran esperar a oír la voz agradable y cálida que preguntaba a los oyentes al principio del programa: "Hola ahí fuera, ¿me estabais esperando?". Sus programas no eran ni religiosos ni opresivos. Al contrario, el oyente tenía la sensación de que Kathryn Kuhlman acababa de pasar a tomar un café. Respondía a las necesidades, preocupaciones y heridas de su audiencia y sus palabras alentadoras cambiaron la vida de muchas personas. A veces se reía a carcajadas y los oyentes tenían la impresión de haber tenido una conversación personal con ella. Cuando se le saltaban las lágrimas, lloraba; cuando se le ocurría una canción, cantaba. Kathryn tenía el don de ministrar a través de la radio del mismo modo que lo hacía en los servicios públicos. No muchos podían hacerlo, pero ella sí. Seis años después de su muerte, se pidió a la Fundación Kathryn Kuhlman que pusiera a disposición de varias emisoras de radio las antiguas grabaciones de sus programas radiofónicos, debido a la enorme demanda. Durante los ocho años anteriores a su muerte, su programa semanal de televisión se emitió en todo el país. En su momento, la serie, que duraba media hora cada vez, superó a todas las demás producidas en los estudios CBS, aunque no se emitiera en la cadena CBS.

Hay que hacerlo como Kathryn quería

Sus reuniones se trasladaron del Carnegie Hall a la Primera Iglesia Presbiteriana de Pittsburg, y durante años asistieron a ellas algunos de los eruditos bíblicos más destacados de Pittsburg. En los últimos diez años de su vida, Kathryn dirigió servicios todos los meses en el Shrine Auditorium de Los Ángeles, donde ministró a miles de personas, y cientos de ellas fueron sanadas. También predicó en grandes iglesias, conferencias y eventos internacionales. Disfrutaba especialmente ministrando en las reuniones internacionales de los Empresarios del Evangelio Completo, una organización laica fundada por Demos Shakarian en Los Ángeles. Pasaron varios años antes de que Kathryn aceptara combinar sus servicios milagrosos con otras conferencias. Al principio temía que el marco de una conferencia general, como un programa y un horario establecidos, pudiera limitar la libertad del Espíritu Santo, que era una parte tan importante de sus reuniones. Si un grupo quería que ella hablara, tendría que adaptar su programa al estilo de Kathryn. Ella sabía que Dios la había llamado a ministrar de una manera muy específica, y no era posible ninguna desviación en este sentido. Si se esperaba que no se le diera libertad o que estuvieran presentes personas cuestionables que pudieran interferir en su

ministerio, ella cancelaba. Se dice que incluso "los que mandaban no tenían nada que decir" cuando Kathryn estaba allí.

Murió miles de veces

Kathryn nunca predicó contra el tabaco o el consumo de bebidas alcohólicas. No abogaba por el consumo de estos estimulantes, pero se negaba a ofender a la gente. Tampoco le gustaba la forma de predicar de algunos evangelistas sanadores. En su opinión, eran demasiado "rudos" y no quería apoyar ese ministerio. Nunca enseñó que la enfermedad fuera obra del diablo. Evitaba este tema y en su lugar señalaba lo grande que era Dios. Creía que todo se arreglaría si lograba que la gente se centrara en Dios. Al principio de su ministerio, animaba a sus oyentes a abandonar sus denominaciones. En años posteriores, sin embargo, les aconsejó que regresaran a sus iglesias para ser una luz brillante y una fuente de poder curativo. Se dice que la vida de Kathryn era una oración constante. Como viajaba constantemente, no siempre podía retirarse a buscar a Dios como se acostumbra. Así que aprendió a rezar allí donde estuviera. Si se observaba a Kathryn antes de un servicio religioso, se la podía ver "paseándose arriba y abajo, a veces con la cabeza alta, a veces con la cabeza baja, con las manos en alto, con las manos en la espalda". Las lágrimas corrían por su rostro mientras, al parecer, suplicaba al Señor: "¡Suave Jesús, no me quites tu Espíritu Santo!". Aunque se podría pensar que una oración tan profunda es un asunto muy personal, no era el caso de Kathryn. A menudo era interrumpida porque le hacían una pregunta, que ella respondía, para inmediatamente volver a la oración con la misma intensidad. Oral Roberts describió su relación con el Espíritu Santo de la siguiente manera: "Era como si los dos estuvieran dialogando y no se pudiera decir exactamente cuándo Kathryn paraba y el Espíritu Santo empezaba. Era una sola entidad". A sus servicios acudían personas de toda condición y credo: católicos, anglicanos, bautistas, pentecostales, alcohólicos, enfermos, moribundos, muy espirituales e inconversos. Y Kathryn sabía que ella era el instrumento de Dios para llevarlos hacia Él. De alguna manera se las arregló para superar todos los obstáculos y llevar a todos al mismo entendimiento. ¿Cómo lo hizo? Creo que lo consiguió porque había entregado completamente su vida al Espíritu Santo. Ella siempre decía: "Muero mil veces antes de cada servicio religioso". Como era una evangelista ecuménica, Kathryn no permitía el don espiritual de lenguas, interpretación o profecía en sus servicios. Si alguien hablaba repetidamente en voz tan alta en nuevas lenguas que se consideraba molesto, ella hacía que la persona en cuestión fuera retirada discretamente. Kathryn creía en todos los dones del Espíritu Santo, pero no quería hacer nada que pudiera desanimar o irritar a un "no iniciado" por el simple hecho de creer en Dios. Lo que sí toleraba, sin embargo, era que alguien "descansara" en el Espíritu Santo. Muchos encontraron la fe en el poder arrollador de Dios simplemente observando este fenómeno. Kathryn tenía esta sencilla explicación para esto: "Sólo puedo creer que nuestro ser espiritual no está preparado para todo el poder de Dios, y cuando nos conectamos a esa fuente de poder, simplemente no podemos sobrevivir a ella. Estamos hechos para la corriente baja, pero Dios es corriente alta a través del Espíritu Santo".

Nunca abandonaba el escenario, ni siquiera cuando actuaba un músico o solista. Normalmente se colocaba a un lado, pero siempre permanecía en el campo de visión del público. Allí estaba, sonriendo y levantando las manos hacia Dios. Kathryn siempre fue consciente de que un día se presentaría ante el Señor para dar cuenta de su ministerio. Estaba convencida de que no había sido la primera elección de Dios para este ministerio. En su opinión, había habido un hombre que estaba destinado a hacerlo, pero no había estado dispuesto a pagar el precio requerido. Ni siquiera estaba segura de haber sido la segunda o la tercera alternativa, pero sabía que había respondido sí al Señor. Su ministerio destaca como uno de los principales, si no el principal, dentro del movimiento carismático.

Demasiados para enumerar...

¿Cuáles han sido los milagros más destacados? Aunque ha habido miles y miles de milagros, para Kathryn el mayor de todos fue y sigue siendo cuando una persona nace de nuevo. Un día, un niño de cinco años, discapacitado de nacimiento, pasó al frente del escenario ante Kathryn sin ayuda. En otra ocasión, una mujer que llevaba doce años postrada en una silla de ruedas a causa de una discapacidad caminó sola hasta el frente, sin la ayuda de su marido. Un hombre de Filadelfia, que había recibido un marcapasos ocho meses antes, experimentó un fuerte dolor en el pecho después de que Kathryn le pusiera las manos encima. Cuando volvió a casa, se dio cuenta de que la cicatriz del pecho donde se había insertado el marcapasos había desaparecido. No pudo determinar si el marcapasos seguía funcionando. Poco después, las radiografías realizadas por el médico mostraron que el marcapasos había desaparecido y que el corazón del hombre estaba sano de nuevo. Los tumores se disolvían, los tumores cancerosos se desprendían, los ciegos podían ver de repente y los sordos podían oír. Las migrañas desaparecían al instante. Incluso los dientes se rellenaron por un milagro divino. Es imposible enumerar todos los milagros que ocurrieron en el ministerio de Kathryn Kuhlman, sólo Dios los conoce todos. Kathryn era conocida por llorar de alegría cuando veía a miles sanados por el poder de Dios. Algunos incluso pueden recordar las lágrimas de Kathryn goteando sobre sus manos. También se dice que Kathryn lloraba incluso cuando tenía que ver salir del servicio a personas que seguían enfermas o en sillas de ruedas. Nunca intentó explicar por qué algunos se curaban y otros no. En su opinión, la responsabilidad era de Dios. Se veía a sí misma como el órgano ejecutivo, no era responsable de la parte de gestión. Ella tenía que hacer lo que se decidía a nivel de dirección. Pero una vez dijo que ésta era una de las primeras preguntas que le haría a Dios si estuviera en el cielo.

Expansión hacia el norte

Agosto de 1952, Kathryn predicó a más de 15.000 personas en la carpa de Rex Humbard en Akron, Ohio. Antes del primer servicio de Kathryn, los Humbard fueron despertados varias horas antes del amanecer por alguien que llamaba a la puerta de su caravana. Un policía estaba fuera y les dijo: "Presidente Humbard, ¡tiene que hacer algo! Hay unas 18.000 personas esperando fuera de la carpa". Eran las cuatro de la mañana y la misa no empezaba hasta las once. Kathryn, acostumbrada a lidiar con multitudes que no cabían bajo un techo o en una carpa, explicó a Humbard que sólo había una cosa que hacer: El servicio tenía que empezar a las ocho. Dicho y hecho. Maude Aimee, la mujer de Rexe, recordó que Kathryn servía hasta las dos y media de la tarde. Después de estos acontecimientos, los Humbard aparcaron su caravana en Akon y pasaron a fundar una de las iglesias más grandes y uno de los ministerios televisivos de mayor alcance de aquella época: los años 60 y 70. Kathryn y los Humbard también forjaron una amistad para toda la vida a través de sus experiencias compartidas en Akron. Durante este tiempo, un examen médico reveló que el corazón de Kathryn estaba agrandado y que también tenía un defecto en una válvula cardíaca. A pesar de ello, continuó con su ministerio, confiando plenamente en el Espíritu Santo.

Mundo resplandeciente y estrellas fugaces

Mientras tanto, Kathryn se había convertido en una personalidad famosa tanto en la escena cristiana como en la secular. Actores de cine acudían a sus servicios y la cómica Phyllis Diller llegó a recomendar uno de los libros de Kathryn Kuhlman a un fan moribundo. El Papa concedió a Kathryn una audiencia privada en el Vaticano, donde le obsequió con un colgante grabado con una paloma. Las ciudades más grandes de América le entregaron la "llave" de la ciudad como premio honorífico. Incluso el Estado de Vietnam le concedió una medalla de honor por su contribución a aliviar el sufrimiento de los necesitados. Naturalmente, ante estos honores, los ataques no se hicieron esperar. Algunos Kathryn podía simplemente ignorarlos, pero otros ataques la hirieron profundamente, como cuando sus dos empleados, Dino Kartsonakis y su cuñado Paul Bartholomew, la apuñalaron por la espalda. Cuando Dino y su cuñado se enteraron de que la Fundación Kuhlman había firmado un contrato multimedia, exigieron un sustancial aumento de sueldo, que debía estar estipulado en el contrato. Kathryn siempre

había disfrutado de la compañía de Dino. Sin duda, muchos asistentes a sus actos de cruzada la recuerdan presentándole orgullosa extendiendo los brazos, señalando y diciendo: "¡Y aquí viene Diiinooo!". Kathryn había sacado a Dino del anonimato y le había ayudado a entrar en el ministerio internacional. Se dice que le vestía con el mejor vestuario y que alababa constantemente su nombre en los medios de comunicación. Pero, al parecer, Dino había caído bajo la influencia de su cuñado Paul Bartholomew. Aunque Bartholomew era el mejor pagado de todo el equipo, quería más y acabó demandando a Kathryn por una suma enorme. Cuando Kathryn no aprobó la relación pública de Dino con una corista incrédula, reaccionó con amargura y exigió aún más dinero. Kathryn despidió a los dos, pero sólo después de que ambos se enfrentaran públicamente a ella, condenándola y acusándola. En sus últimos años, Kathryn no dedicó mucho tiempo a tratar de llegar al fondo del carácter de sus empleados. Elegía a los que le gustaban, pero a menudo el placer duraba poco y pronto aparecían los problemas y los sinsabores. Su agotamiento físico y mental puede haber sido la causa de que contratara a las personas equivocadas. Su agenda era tan apretada que su vida era muy agitada. Aunque le habían advertido que no contratara a Batholomew y Kartsonakis, Kathryn lo hizo de todos modos y esa decisión condujo al mencionado fiasco. A veces juzgaba mal las situaciones y a las personas, probablemente también era ignorante en algunas cosas y sus empleados cometían errores, pero nunca permitía que la obra del Espíritu Santo se viera perjudicada por un comportamiento carnal. Y rechazó todo culto a sí misma. Kathryn Kuhlman siempre y sólo daba gloria a Dios. Mientras su ministerio funcionaba a toda velocidad, las principales denominaciones reconocieron a Kathryn que su ministerio en ese momento podía mostrar los efectos más no adulterados del Espíritu Santo. Kathryn no tenía agendas secretas ni ocultas; lo que se veía de ella era genuino. Nunca fingía tener una respuesta cuando no la tenía, y su preocupación constante era que pudiera contristar al Espíritu Santo. Mantuvo una actitud devota y sumisa durante toda su vida y siempre fue sincera y seria.



Auf der Jagd nach einem Sitzplatz bei einem Kuhlman-Gottesdienst.



Seattle in Washington, 1974.



Sie dient den Behinderten.



Kathryn legt den Kranken die Hände auf.



Noch ein Rollstuhl, der überflüssig wurde.



„Steh auf und schiebe!“


Kathryn und Oral Roberts.


„Sei frei in Jesu Namen!“



¿Cómo puede perderse un auditorio entero?

En 1968, Kathryn ministró a una multitud de más de 3000 personas para Pat Robertson y su co-pastor Jim Bakker. Poco después del evento, una tribuna se derrumbó. Muchas personas cayeron al suelo o fueron lanzadas por los aires. Llegaron los paramédicos y algunas personas fueron trasladadas en camillas. Se colocaron sillas plegables en el lugar donde había estado la tribuna y la reunión pudo continuar. La Sra. Kuhlman, que parecía ajena a todo esto, estaba en medio de su sermón. Ese mismo año, Kathryn viajó a Israel, Finlandia, Suecia y otros países del mundo. Fue invitada al programa de Johnny Carson, al de Dinah Shore y a muchos otros. Aunque Kathryn era extremadamente diplomática y universalmente querida, el poder del Espíritu Santo siempre fue evidente a través de su vida en todos los diferentes programas de los medios de comunicación. Se dice que el personal de los estudios de la CBS siempre se daba cuenta inmediatamente cuando Kathryn entraba en el edificio porque todo el ambiente cambiaba en ese momento. Aunque se acercaba a los setenta años y su salud era delicada, Kathryn viajó a Jerusalén en 1975 para hablar en la Segunda Conferencia Mundial sobre el Espíritu Santo. A pesar de su avanzada edad y sus achaques físicos, seguía siendo muy vital en el ministerio. Tras enterarse de que Bob Mumford era uno de los oradores programados allí, Kathryn amenazó inicialmente con cancelar su participación por ese motivo. Explicó que sus enseñanzas sobre el discipulado eran engañosas y que no asistiría a la conferencia. Al final, Kathryn fue a Israel de todos modos y a través de su ministerio ayudó a muchas personas a experimentar la obra del Espíritu Santo.

Mi alma está bien

El último servicio religioso de Kathryn Kuhlman tuvo lugar el 16 de noviembre de 1975 en el Shrine Auditorium de Los Ángeles, California. Un empleado de la oficina de la Sra. Kuhlman en Hollywood, que había visto a Kathryn salir del edificio, hizo una observación que ella nunca olvidó. Cuando el auditorio quedó completamente vacío, Kathryn caminó lentamente hasta el borde del escenario. Levantó la vista y dejó que su mirada recorriera tranquilamente la galería, como si quisiera ver de cerca cada uno de los asientos. Pareció que había pasado una eternidad cuando Kathryn volvió los ojos a la segunda galería para mirar también todos y cada uno de los asientos. Por último, prestó la misma atención a todas y cada una de las sillas del suelo de la sala.320 Sólo podemos adivinar lo que pasaba por la mente de Kathryn... los recuerdos, las victorias, las curaciones, las risas y las lágrimas. ¿Sabía entonces Kathryn que no volvería a pisar un escenario? ¿Quizás ya se estaba despidiendo de su ministerio terrenal en aquel momento? Apenas tres semanas después de aquel día de noviembre, Kathryn moría tras una grave operación de corazón en el Hillcrest Medical Centre de Tulsa (Oklahoma). En aquel momento, Kathryn ya había puesto todo su ministerio bajo la responsabilidad de Tink

Wilkerson, que anteriormente había trabajado en la industria del automóvil en Tulsa (Oklahoma). Wilkerson es hijo de la difunta Jeannie Wilkerson, profetisa ungida por Dios. Wilkerson sólo había trabajado con Kathryn diez meses. Ella confiaba plenamente en él. Él había decidido en qué clínica debía ser operada Kathryn. En su testamento, ella le había dejado la mayor parte de su patrimonio. Cuando se preguntó a los antiguos compañeros de trabajo de Kathryn sobre Wilkerson, estaban divididos. Algunos pensaban que Wilkerson había engañado a Kathryn, mientras que otros lo veían como el hombre enviado por Dios para ayudarla en su hora final. Fuera como fuese, la prensa hizo las suposiciones más descabelladas sobre por qué Kathryn había nombrado a Wilkerson su principal heredero, mientras que Maggie Hartner, que había trabajado para ella durante años, recibía muy poco. En 1992, Wilkerson fue condenado por dos tribunales estadounidenses de Oklahoma por tramas fraudulentas en el sector del automóvil. Saldría de la cárcel en el verano de 1993 y tenía previsto escribir un libro sobre la amistad que había existido entre su esposa, él mismo y la señora Kuhlman. Wilkerson guardó silencio todos estos años, presumiblemente por respeto a Kathryn. Creo que tiene una historia que merecería la pena contar.

"Quiero irme a casa"

Entre los pocos amigos a los que se permitió visitar a Kathryn en el Hillcrest Medical Centre estaban Oral y Evelyn Roberts. Oral recuerda un incidente asombroso que ocurrió después de que su mujer y él entraran en la habitación de hospital de Kathryn y se pusieran al lado de su cama para rezar por ella. "Cuando Kathryn se dio cuenta de que habíamos venido a rezar por su curación, se defendió con ambas manos y luego señaló al cielo". Evelyn Roberts miró entonces a su marido y dijo: "No quiere que recemos por ella. Quiere irse a casa". Kathryn indicó el mismo mensaje a su hermana Myrtle. También le dijo a Wilkerson: "¡Ella quiere irse a casa!"322 A la hermosa dama pelirroja que demostró el ministerio del Espíritu Santo a nuestra generación y tocó los corazones de millones de personas se le concedió finalmente su último deseo. Se dice que su rostro empezó a brillar cuando el Espíritu Santo volvió a invadirla. La enfermera de su habitación notó que una luz brillante envolvía su cama, al tiempo que se extendía una paz indescriptible.323 El viernes 20 de febrero de 1976, a las 20.20 horas, Kathryn Kuhlman regresó a casa con su Señor Jesús. Tenía 68 años. Oral Roberts dirigió el servicio fúnebre en Forest Lawn Memorial Park en Glendale, California. Kathryn fue enterrada en el mismo cementerio que Aimee Semple McPherson, a unos 800 metros de su tumba. Cuando Kathryn murió, Oral tuvo una visión en la que vio que Dios lanzaría ministerios similares en todo el mundo a través de los cuales haría valer su poderoso poder aún más poderosamente que a través de la vida de Kathryn. Kathryn Kuhlman fue un tesoro especialmente valioso. Su ministerio allanó el camino para que nuestra generación conociera al Espíritu Santo. Se esforzó por mostrarnos cómo podíamos tener comunión con Él y amarle. Sin duda, tenía la capacidad de presentarnos al Espíritu Santo como un amigo. Nadie podría terminar este capítulo mejor que ella misma: "El mundo me ha llamado tonta porque he entregado toda mi vida a alguien a quien nunca he visto. Sé exactamente lo que diré cuando esté ante él. Cuando mire el rostro maravilloso de Jesús, sólo me quedará una cosa que decir: "Lo intenté". Me entregué lo mejor que pude. Mi redención será completa cuando esté ante él y le vea a él, el que hizo todo esto posible.